



La Parashá con el Rabino Dweck

Puntos destacados de

Vayikrá: La violencia inherente a la vida

RESUMEN

El *Sefer Vayikrá* ocupa el centro de la Torá y confronta directamente la complejidad de la vida humana. Su tema dominante son los *Korbanot* (ofrendas sacrificiales), cuya raíz es *Karov*, «cercanía». Esta semana se centra en el *Korban Jatat*, la ofrenda por el pecado, y surge la pregunta: ¿por qué prescribe la Torá un acto de violencia—la matanza de un animal—como remedio para el pecado? La respuesta reside en una comprensión radical del pecado: una violación del ser mismo.

Vayikrá: Las entrañas de la Torá

El *Sefer Vayikrá* es lo que los *Jajamim* denominan el núcleo central de la Torá, flanqueado por dos libros a cada lado (Shir HaShirim Rabá 5:20), y es aquí donde se aborda la plena complejidad de la naturaleza humana—incluida su dimensión violenta y depredadora. Central al libro son los *Korbanot*, presentados por primera vez como vehículo de cercanía a Dios; la ofrenda específica de esta semana, el *Korban Jatat*, se ocupa del *Jatat*—errar el blanco, la transgresión, el pecado.

La naturaleza del pecado: una violación del ser

En la superficie, el pecado es una transgresión de la palabra de Dios. Pero en un nivel más profundo es ontológico. El Rambam, en el segundo capítulo del *Moreh Nevujim*, explica que antes de comer del árbol del conocimiento, el ser humano percibía la realidad en términos puramente ontológicos: algo existía o no; era viable o no. Este es el reino del *emet y sheker*—verdad y falsedad como categorías existenciales—y en ese estado no había capacidad real para pecar. Tras comer del árbol, los seres humanos quedaron atrapados en su propia percepción

subjetiva—sus sesgos, su mirada, su deseo—y calibrar esa visión con lo realmente real se convirtió en una tarea de por vida.

«No puedes eliminar la naturaleza depredadora y agresiva de tu ser. Todo lo que puedes hacer es canalizarla hacia modos productivos de existencia.»

La conciencia en sí misma es violenta

Esto lleva a una perspectiva sorprendente de Jean-Paul Sartre: la conciencia misma es, en un sentido básico, violadora. En el momento en que me hago consciente de otra persona, esta queda objetivada en mi marco de conciencia sin tener elección. Como describe Martin Buber en *Yo y tú*, la mayoría de nuestras interacciones son relaciones «yo-eso»; nos relacionamos con el otro no como un ser pleno y complejo, sino como un objeto en nuestro campo de conciencia. El pecado es, por tanto, esencialmente depredador: el uso del propio ser—voluntad, intención y acción—para disminuir el ser de otro, desde una mirada consumidora hasta el robo,

el chisme o el asesinato de carácter. En última instancia, es el debilitamiento de nuestra alianza con Dios.

Por qué un *Korban* expía el pecado

Si el pecado es violento, ¿por qué prescribir más violencia como remedio? Porque el pensamiento por sí solo no puede enfrentarse al «no-ser». Todo aquello en lo que pensamos ya pertenece al reino del ser: no podemos concebir verdaderamente la nada, por lo que un acto puramente intelectual de arrepentimiento es insuficiente. La destrucción del ser debe representarse en un acto. El *Korban* hace que la persona sea testigo—que vea, huelga y experimente—la violencia de una vida que se arrebató, y canaliza ese encuentro visceral hacia Dios dentro del marco de la alianza. Así como en *Shabat* un acto destructivo se vuelve constructivo cuando se orienta hacia un propósito creativo, el *Korban* toma el elemento depredador de la naturaleza

humana y lo devuelve a la relación con lo divino.

Vayikrá y *Vayikar*: dos formas de vivir

La primera palabra del libro codifica esta distinción. *Vayikrá*—con su pequeña *Alef*—significa una llamada, una invitación íntima. Rashi enseña que Dios siempre iniciaba su discurso a Moisés con esta muestra de afecto: una llamada a la cercanía y la alianza. Sin la *Alef*, la palabra se convierte en *Vayikar*—el lenguaje del *mikreh*, el azar y el caos; el mundo del que come o es comido. No tiene que manifestarse como el asesinato de Caín y Abel: puede ser un chisme, una manipulación o un ataque *ad hominem*. Pero es violencia de todos modos. La Torá no nos pide que dejemos de ser humanos—nos pide que reconozcamos nuestra naturaleza agresiva, comprendamos cómo disminuye al mundo, y la canalicemos hacia su expresión más elevada y constructiva.

Preguntas para la mesa

1. **La violencia de la conciencia:** Sartre y Buber sugieren que incluso nuestra mirada objetifica a los demás. ¿Cómo podemos cultivar más momentos de «yo-tú» en la vida cotidiana?
2. **El pecado como depredación:** El Rabino Dweck define el pecado como usar el propio ser para disminuir el del otro. ¿Cómo reencuadra esto las transgresiones aparentemente menores—el chisme, la manipulación, la indiferencia?
3. **Canalizar en lugar de suprimir:** El *Korban* redirige el impulso violento en lugar de eliminarlo. ¿Cómo se ve en la práctica canalizar la agresión hacia una vida de alianza y relación?

Sobre el Rabino Joseph Dweck: El Rabino Dweck ha ocupado funciones de liderazgo rabínico en Estados Unidos y en el Reino Unido. Es el Rosh Bet Midrash de TheHabura.com y ocupa la Cátedra Rabino Levy de Sabiduría Judía en la Escuela de Estudios Judíos de Londres. Para más información, visite la Oficina del Rabino Dweck (rabbijosephdweck.com).

Ver la clase completa:



Haga clic aquí para ver en YouTube